

# Sube el Volumen

Juan 16:13-15 (NTV) Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro. <sup>14</sup> Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí. <sup>15</sup> Todo lo que pertenece al Padre es mío; por eso dije: “El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí”.

**Introducción:** Recientemente estuve en Pittsburgh para nuestra Conferencia Regional de MFI. Renté un automóvil y fui responsable de llevar a un equipo de conferencistas de un lugar a otro para las reuniones.

Normalmente soy bastante bueno con las direcciones, especialmente en una ciudad nueva, porque dependo del GPS.

Todo lo que tengo que hacer es ingresar el destino y seguir la voz. Simple.

Pero esta vez era un automóvil rentado. Todo se sentía desconocido, y además había muchas conversaciones y risas dentro del vehículo.

Y quiero dejar algo claro: no era culpa de ellos. Yo era el responsable de llevarnos a donde necesitábamos ir.

Pero había un problema: el volumen del GPS estaba completamente apagado y no podía descubrir cómo subirlo.

Así que estaba tratando de mantener mis ojos en la carretera, mirar la pantalla de vez en cuando, prestar atención a todas las conversaciones dentro del carro, reírme con todos y, de vez en cuando, me pasaba una salida.

Entonces miraba hacia abajo y me daba cuenta de que el GPS ya había recalculado la ruta.

Poco después, estábamos manejando por calles pequeñas y oscuras, mi nivel de estrés iba aumentando y la gente en el carro comenzó a decir: “Creo que vamos por el camino equivocado.”

Y yo respondía: “O No, yo lo tengo controlado.” Pero la verdad era que no lo tenía bajo control.

El problema no era el GPS.

El problema era:

- No estaba prestando toda mi atención.
- No estaba escuchando porque el volumen estaba bajo.
- Y estaba demasiado distraído para seguir las instrucciones que me estaban dando.

Lo que debía haber sido sencillo se volvió estresante.

Y al igual que con mi GPS, cuando se trata de escuchar la voz del Espíritu Santo, el problema generalmente no es que Dios no esté hablando; es que Su voz está siendo ahogada.

El ruido de las distracciones, las voces que compiten, el afán, el temor, el orgullo y la autosuficiencia pueden hacer difícil escucharle claramente.

El Espíritu Santo nunca está confundido acerca de la dirección que debemos tomar, la vida que somos llamados a vivir o la verdad que debemos abrazar acerca de Jesús.

Uno de los privilegios más grandes que tenemos como creyentes es que no tenemos que navegar la vida solos.

Jesús prometió que el Espíritu Santo continuaría guiando, dirigiendo y liderando a Su pueblo después de regresar al Padre.

Cuando Jesús habló estas palabras a Sus discípulos, ellos habían aprendido a depender de Él para todo.

A dondequiera que iban, cualquier cosa que hacían y todo lo que experimentaban estaba bajo Su dirección y liderazgo.

Pero Jesús sabía que días difíciles estaban por venir. Pronto sucederían eventos que sacudirían profundamente y desafiarían su fe.

También sabía que Su tiempo con ellos físicamente estaba llegando a su fin.

Todavía había mucho que quería enseñarles, pero aún no estaban listos para comprenderlo plenamente.

Por eso Jesús les dio una promesa: no serían dejados solos. El Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, vendría para guiarlos, revelarles la verdad y traer claridad a todo lo que Jesús había enseñado. Él los empoderaría para cumplir su misión final: llevar las buenas noticias de Jesucristo al mundo.

Dios nos ha dado al Espíritu Santo para guiarnos, dirigirnos y liderarnos.

Pero cuando nuestras vidas están llenas de demasiado ruido, podemos perder Sus impulsos y tomar desvíos innecesarios.

El problema nunca es Su capacidad para guiarnos.

El problema es si estamos escuchando y si estamos dispuestos a seguir.

Pero aquí está el desafío: muchos creyentes tienen al Espíritu Santo viviendo en ellos, pero todavía no han aprendido a reconocer Su voz.

Y el reconocimiento siempre comienza con una relación.

Antes de poder seguir al Espíritu Santo, primero debes CONOCERLO.

## **1. CONOCER**

2 corintios 13:1 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

La palabra griega para comunión es koinōnia, que transmite la idea de:

- comunión
- participación
- compartir
- relación cercana
- compañerismo

El Espíritu Santo no es simplemente una fuerza o una influencia. Él es un ser divino que conoce, siente, habla y guía.

Él es:

- Nuestro Ayudador (Juan 14:16)
- Nuestro Maestro (Juan 14:26)
- Nuestro Guía (Juan 16:13)

Desde la salvación hasta la transformación, Él está involucrado en cada parte de nuestro caminar.

No puedes seguir una voz que no reconoces.

## **APLICACIÓN**

- Pasa tiempo en la Palabra para conocerlo
- Deja de tratarlo como alguien distante o abstracto
- Comienza a relacionarte con Él de manera personal

Pero conocer al Espíritu Santo es solo el comienzo.

Yo sabía que había un GPS en el carro, y sabía que su propósito era ayudarme a llegar a mi destino.

Pero con tantas conversaciones, distracciones y ruido dentro del carro, y con el volumen apagado, dejé de estar consciente de que incluso me estaba hablando.

Espiritualmente, lo mismo puede sucedernos. El Espíritu Santo puede estar hablando, impulsando y guiando, pero si estamos distraídos por el ruido que nos rodea, podemos perder lo que Él está tratando de decir.

Así que, después de CONOCERLO, debemos volvernos CONSCIENTES de Él.

## **2. CONSCIENTES**

Juan 14:17 (NTV) “Él vive con ustedes ahora y después estará en ustedes.”

1 Corintios 6:19 (NTV) Su cuerpo es el templo del Espíritu Santo.

Él no solamente está contigo; Él está en ti.

Si no estamos espiritualmente conscientes, podemos perder lo que Dios está diciendo aun mientras Él está hablando.

El Espíritu Santo siempre está hablando:

- A través de las Escrituras (2 Timoteo 3:16)
- A través de la convicción ( Juan 16:8)
- A través de la paz (Colosenses 3:15)
- A través de la sabiduría (Santiago 1:5)
- A través de impulsos internos (Romanos 8:14)
- A través de consejo piadoso (Proverbios 11:14)

Él habla para guiarnos, corregirnos, fortalecernos y acercarnos más al corazón de Dios.

Una relación creciente con el Espíritu Santo nos mantiene alineados con la dirección de Dios para nuestras vidas.

## **APLICACIÓN**

- Reduce el ritmo de tu vida
- Elimina las distracciones
- Reconócelo a lo largo de tu día

Susurra oraciones sencillas: “Espíritu Santo, estoy escuchando.” “Guíame en este momento.”

Mientras más conscientes somos, más sensibles nos volvemos.

Pero conocer Su voz y ser conscientes de Su presencia todavía no es suficiente.

En algún momento debemos decidir si vamos a obedecer lo que Él dice.

Porque la dirección solo ayuda cuando la seguimos.

Así que, después de CONOCERLO y volvernos CONSCIENTES de Él, debemos SEGUIRLO.

### **3. SEGUIR**

Si no seguimos, terminaremos fuera del camino.

Aun cuando veía las instrucciones, no siempre las seguía de inmediato.

Y cada giro perdido producía:

- Retrasos
- Frustración
- Estrés

Romanos 8:14 (NTV) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Ser guiados es evidencia de una relación.

Gálatas 5:25 (RVR) Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Ni adelante. Ni atrás. En sincronía con Él.

## **EJEMPLOS BÍBLICOS**

- Felipe obedeció — cita divina (Hechos 8:29)
- Pedro obedeció — avance en el ministerio (Hechos 10:19)

- Pablo obedeció — misión redirigida (Hechos 16:9-10)

## APLICACIÓN

- Cuando Él te confronte, arrepíentete rápidamente
- Cuando Él te guíe, síguelo inmediatamente
- Cuando Él te impulse, da el paso en fe

Si yo hubiera:

- Sabido mejor cómo usar el sistema del GPS en aquel carro.
- Permanecido atento a las instrucciones subiendo el volumen
- Seguido cada indicación

El estrés habría sido menor y el viaje mucho más tranquilo.

Y espiritualmente: mientras más lo conoces, más consciente te vuelves de Él; y mientras más consciente te vuelves de Él, más lo seguirás.

**Conclusión:** Algunos de nosotros estamos escuchando espiritualmente: “Recalculando... recalculando... recalculando...”

No porque Dios haya fallado en guiarnos, sino porque nosotros no lo seguimos.

No tienes que:

- Vivir confundido
- Caminar estresado
- Perder tu propósito

Dios ya te ha dado dirección.

El Espíritu Santo ya está hablando.

- Sube el volumen.
- Presta atención.
- Sigue Su voz.

No necesitas una nueva dirección; necesitas una relación más profunda con Aquel que ya te está guiando.